El silencio de Nazaret: Una Escuela de discernimiento

OBJETIVO DEL RETIRO:

En este retiro buscamos profundizar en los principios del discernimiento, para vivirlos en lo ordinario, inspiradas en la cotidianidad y el silencio de la Sagrada Familia.

PRIMERA MEDITACIÓN: La consolación y la desolación en el discernimiento desde el silencio de Nazaret

ENFOQUE: La primera Regla Ignaciana nos confronta con la desolación, la falta de fe, esperanza o caridad. Nazaret nos enseña que el primer paso para superarla es detenerse y guardar silencio, no para huir, sino para escuchar la moción. La consolación: aumento de fe, esperanza y caridad, se discierne mejor no en el fervor pasajero, sino en la fidelidad sostenida al amor de Dios que trasciende a los hermanos.

PREPARACIÓN DE LA ORACIÓN

1. Inicia con ejercicios de relajación, haz respiraciones profundas. Con cada exhalación, suelta las preocupaciones que te impidan estar presente.
2. **Petición:** Señor, concédeme la gracia de aquietar mi espíritu y de iluminar mi entendimiento para discernir las mociones de tu voluntad, aprendiendo de la profunda escucha y silencio de Nazaret.

DESARROLLO DE LA ORACIÓN

Salmo 62, 2-3 La paz solo se encuentra en Dios, no en la actividad o el ruido.

Mt 1,20 El discernimiento se da en el silencio de la espera y la escucha, transformando el temor en paz.

Lucas 2,19 El corazón de María es el modelo de la rumiación de la Palabra, la base de la verdadera consolación y discernimiento.

Lucas 2,51 La perseverancia en la meditación, esencial para que el Espíritu no se esfume.

El silencio de Nazaret no fue un vacío, sino una plenitud de escucha. Cuando las cosas se ponían difíciles o confusas como en el embarazo de María, el sueño de José, la huida a Egipto, la Sagrada Familia no actuó impulsivamente. Ellos esperaron en el silencio para recibir la instrucción divina. Este silencio activo es crucial para aplicar la Regla de "no hacer mudanza en tiempo de desolación" (EE. 318). En Nazaret, la desolación se transforma en obediencia creativa gracias al silencio de la fe.

La consolación de la Sagrada Familia era la presencia de Jesús. Esta presencia no se manifestaba con milagros espectaculares, sino con la paz que acompaña el cumplimiento fiel de sus deberes. María, la perfecta contemplativa, no solo escuchaba la Palabra, sino que la "atesoraba" y "meditaba en su corazón". Este es el ejercicio ignaciano de aplicar los sentidos para rumiar y gustar internamente la consolación recibida, discerniendo si proviene del Buen Espíritu. El discernimiento en Nazaret se hace en el hacer de cada día, y no solo en los momentos extraordinarios.

"Esta Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón" (Concilio Vaticano II Constitución Dogmática *Dei Verbum,* 8). La profundización del conocimiento de la voluntad de Dios, que es la meta del discernimiento, se logra por la contemplación—la quietud de María—y el estudio, la fidelidad de José.

"Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz …" (Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen Gentium*, 41). La llamada a la santidad, discernida y elegida en Nazaret, se realiza en la vida ordinaria, transformándola en una escuela de caridad que humaniza y redime.

En la vida doméstica de Nazaret, modelo de toda familia, la fe de María se vio expuesta a una prueba constante a causa de la oscuridad del misterio de su Hijo. (Cfr. Papa Pablo VI, *Marialis Cultus*, 17). El discernimiento ignaciano es una herramienta para soportar la "oscuridad del misterio" y la prueba, confiando en el silencio y la fe.

"Señor, aquí estoy, no sé lo que quieras de mí. Nunca había sentido en mi alma tanta oscuridad como ahora, pero todo lo espero de Ti. Dispuesto estoy a lo que me pidas aunque me cueste sangre.
Señor, dame tu luz: me siento como un ciego, busco una mano que me ayude a salir de este estado y no la encuentro. Quiero hacer tu Santísima Voluntad, pero no la conozco. Señor, Señor, Señor, dame tu luz. Hijo de David, ten piedad de mí. Por tu Madre Santísima, olvida mis pecados, y dime, dímelo, Señor, lo que quieras de mí. Todo lo que tengo, todo lo que soy te pertenece, manda" (Textos Fundamentales del R. P. José Ochoa Gutiérrez…, julio de 2009, pág. 57).

Nuestra madre Soledad siempre nos advirtió sobre el peligro que había de no estar cuidadosas y dejarnos sorprender por el maligno y sus engaños, "No deben claudicar ante las amenazas del enemigo que las podrá atacar por diferentes caminos: el desaliento, la vana gloria, el gobierno, etc." (Testamento de Nuestra Madre Soledad Prado) y alejarnos de la búsqueda sincera de la Voluntad de Dios.

Para la reflexión:

- ¿Qué desolaciones estoy viviendo actualmente en mi vida comunitaria o en mi apostolado?
- ¿Qué me enseña el silencio de Nazaret sobre la paciencia y la confianza en los momentos de desolación?

EXAMEN DE ORACIÓN

Lo que más me llamó la atención del tema de meditación	Sentimientos predominantes	Estado espiritual (consolación, desolación, tiempo agitado o tranquilo)	Impulsos del buen Espíritu (mociones)	Impulsos del mal espíritu (tretas)	**Invitaciones de Dios y** ¿Cómo le respondo hoy?

SEGUNDA MEDITACIÓN: Del discernimiento a la generosidad en lo cotidiano de Nazaret

ENFOQUE: El discernimiento en Nazaret no es solo para entenderse a una misma, sino para despojarse de la propia voluntad y responder con el 'Fiat' de María ante lo cotidiano. Ser generosa como Operaria significa transformar cada moción del Espíritu en un servicio oculto y alegre, eligiendo siempre, al estilo de nuestros fundadores, el mayor bien de la comunidad y de la misión por encima del propio consuelo.

PREPARACIÓN DE LA ORACIÓN

1. Continúa con ejercicios de relajación, haz respiraciones profundas. Con cada exhalación, suelta las preocupaciones que te impidan estar presente.
2. **Petición:** Señor, concédeme la libertad interior para que, habiendo reconocido Tu voz, tenga la generosidad de responderte con un 'Hágase' rotundo en la sencillez de mi vida diaria.

DESARROLLO DE LA ORACIÓN

Lc 1,38; Col 3,17; 2 Co 9,7

La elección en el discernimiento (Regla 13: El Llamado a la Generosidad) siempre debe llevar a una mayor gloria de Dios y al mayor servicio. Para la Operaria, Nazaret es la elección del ocultamiento como camino de santidad y misión.

Nazaret, el lugar insignificante, fue el hogar de la elección fundamental de Jesús: vivir treinta años de vida oculta y simple. Aplicando la regla ignaciana, la Sagrada Familia demostró una generosidad sin límites, eligiendo el camino más humilde: la pobreza, el trabajo manual, la discreción, que, sin embargo, era el más conducente a la voluntad de Dios. Para nosotras, esto implica discernir cómo la fidelidad a lo pequeño en lo ordinario es la forma más alta de caridad y la mejor elección. El discernimiento nos lleva a abrazar la Cruz en la cotidianidad.

"El que lo pide todo también lo da todo, y no quiere entrar en nosotros para mutilar o debilitar sino para plenificar. Esto nos hace ver que el discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos" (Exhortación Apostólica del Papa Francisco, Gaudete et exsultate, 175).

La vida consagrada es elocuente memoria de la forma de vida de Jesús... se hace generosa donación de sí a través de la obediencia, la pobreza y la castidad en la cotidianidad, donde el amor se vuelve servicio concreto a los más pequeños (cfr. Vida Consagrada 18 y 75).

En la Sagrada Familia, el silencio no es solo ausencia de ruido, es el espacio del discernimiento que prepara para la acción generosa. María y José, en lo cotidiano del hogar y del trabajo, nos enseñan que el *sí a Dios* se pronuncia cada día en la humildad y en la entrega de las tareas más sencillas (cfr. Homilia del Papa Benedicto XVI, en Nazaret, 2009).

"Nazaret, estilo de vida que se caracteriza por la acogida de lo cotidiano, desde el discreto servicio… sencillez de vida, humildad, pobreza que es lo mismo que sobriedad, solidaridad, encarnar la Palabra, actuar y vivir como Jesús lo haría en cada momento (…) Acercarnos a Nazaret nos ayuda a entender cómo vivieron sus moradores; hemos de contemplar el diario vivir de sus virtudes, la pequeñez que habla de sutileza, transparencia de quien no busca ser protagonista; ocultamiento de quien no busca poder o posición social. Compartir sobre todo con el que menos tiene y sentir con otros desde lo propio, llevándoles vida y cuidado del que ama profundamente a los demás; caminar y trabajar juntos en solidaridad y apoyo mutuo como experiencia del diario vivir" (Itinerario Formativo OpSF, pág. 24).

"Abnegación, renuncia, mortificación, austeridad, penitencia son valores milenarios de tradición espiritual; pero no se trata de cualquier mortificación sino la que está determinada por la forma del Evangelio la que es a imitación de Cristo crucificado, la exige el don de sí mismo, el compromiso de amor con Dios y con sus hermanos" (Textos Fundamentales del R. P. José Ochoa Gutiérrez… pág. 157)

Para la reflexión:

- ¿De qué manera la pequeñez y el silencio de Nazaret están transformando tu forma de entrega a los demás en los detalles más sencillos del día a día?
- ¿Cómo puede tu discernimiento personal hoy transformarse en un gesto concreto de generosidad hacia tus hermanas de comunidad, especialmente en aquello que nadie ve o agradece?

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Ante la presencia real de Jesús en la Eucaristía, nos detenemos para recoger los frutos de lo vivido. Hemos caminado hacia Nazaret, ese espacio sagrado donde el silencio no es ausencia, sino la presencia vibrante de quien sabe escuchar.

En Nazaret aprendimos que el discernimiento es un arte que se cultiva en lo escondido. Hemos repasado reglas de discernimiento, intentando distinguir, en medio del silencio, los movimientos del Espíritu que nos habitan y las voces que nos alejan de la voluntad del Padre.

Ahora, el Señor nos invita a dar el paso del discernimiento a la generosidad. Aquello que hemos escuchado en la intimidad de la oración no puede quedarse solo en nosotras; está llamado a encarnarse en el "hoy" de nuestra vida comunitaria, en la entrega sencilla, en el servicio que no busca brillo, sino fidelidad.

En este momento de adoración, miremos al Señor. Dejemos que Su mirada atraviese nuestra rutina y transforme nuestro discernimiento en una ofrenda de amor. Que el silencio de Nazaret, que hoy habita en este lugar, nos enseñe a ser, como Jesús, María y José, mujeres de una entrega silenciosa, fecunda y profundamente generosa en lo cotidiano.

- **Compartimos en comunidad los esquemas del examen de oración de las dos meditaciones.**
- **Evaluación comunitaria**